EL MONITOR DE LA CAMPANA.

APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
FLAZA
DE LA
"CONCORDIA."
—
Editor:
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRÉS. M. CARRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
E. DE LA CRUZ, DICIEMBRE 16 DE 1872

Misiones a los indios.

La conquista y la pacificación de la Pampa están imperiosamente exigidas por varias consideraciones trascendentes todas.

El patriotismo nos hace un deber de abrir a la riqueza nacional las fuentes que encierran esos inmensos territorios que hasta hoy no nos pertenecen mas que nominalmente, y de transformar en ciudadanos dignos del nombre Argentino esos salvajes que vagan en sus llanuras.

La propia seguridad nos obliga a ponernos a salvo de esas destructoras invasiones que la Pampa arroja sin cesar sobre nuestras fronteras destruyendo la vida y los intereses de tantos ciudadanos.

Sentimientos de humanidad hacia nuestros semejantes; de justicia a hacia los aborígenes del suelo patrio; de reparación quizás también hacia las interesantes víctimas de la conquista, tan violenta de nuestros antepasados, nos hacen un deber sagrado de mejorar la posición de los indios.

Encargados por la ley de la defensa del territorio nacional, nuestros gobiernos han cumplido ese deber con una solícita pamosa, cuando no con una incuria increíble.

No obstante los elogios y los ditirambos de la prensa oficial, la historia ha de cotejar un día con asombro los resulta-

dos obtenidos en esa cuestión de fronteras por gobiernos personales y bárbaros en medio de convulsiones políticas y los conseguidos por gobiernos ilustrados en medio de la paz pública.

En la defensa de las fronteras el ejército ha desplegado su patriotismo, su abnegación y su valor tradicional; inutilizados a menudo, para decirlo todo, por causas que están en la conciencia de todos y no se explican sino por la profunda corrupción que nos roe.

Hasta hoy puede decirse que el pueblo, el clero y los filántropos no han tomado parte en esa tarea de la pacificación de la Pampa que interesa a todos y para la cual su concurso es tan necesario. Con tímido placer vemos que S. S. I. el Obispo de Aulón ha tenido el cristiano y patriótico pensamiento de reunir esos poderosos elementos para la gran obra nacional, fundando un Consejo para las misiones a los indios.

No dudamos por un momento que si el pueblo apoya el celo apostólico del venerable prelado, la cuestión fronteriza entrará pronto en una nueva fase. La historia nos enseña lo que puede la predicación del Cristianismo entre los infieles. San Francisco Javier llegó al Japon en 1549, cuando falló en la China el año 1598, después de haber hecho en sus misiones apostólicas treinta mill leguas a pié al través de las sierras, las stepes, los montes y los arroyales, el Japon contaba 1,500,000 cristianos. En fin hemos visto últimamente los resultados conseguidos en el gran Chaco por

la segunda expedición de la compañía de navegación del Bermejo, de la cual hacia parte un sacerdote: el Dr. Boedo Castro.

Todos los Argentinos, todos los hombres de bien, deben su concurso a la obra iniciada por el Obispo de Aulón, la mas grande incontestablemente de cuantas se han emprendido entre nosotros desde la independencia.

El Consejo de las misiones a los indios lo componen las personas siguientes:

Presidente, el Ilmo. Sr. Obispo de Aulón y Vicario Capitular—res. que componen el Cabildo Metropolitano—Sres. curas de la ciudad—Dr. D. Mariano Rebollo—Dr. D. Ildefonso García—D. Juan A. Bonco—Sres. superiores de las órdenes religiosas—R. P. Fray Abram Algañaras—D. Eduardo Carranza—D. Miguel Navarro Viola—D. Juan Anchorena—D. Luis Saenz Peña—D. Victorino de Escalada—D. Jaime Llallol—D. Felipe Llallol—D. Pedro C. Pereira—D. Luis Frías—D. Tomás Armstrong (hijo)—D. Francisco Chas—D. Cayetano M. Cazon.

Bibliotecas.

Damos a continuación un extracto de la conferencia de Julio Simon en la sociedad de enseñanza profesional del Rodón, por creer muy de actualidad las opiniones del filósofo Frances, cuando vemos tantos partidos de nuestra cam-

paña que no organizan bibliotecas por crear la empresa arriba de sus fuerzas y de sus recursos.

Sentimos no poder dar entera esa magnífica conferencia que los lectores encontrarán en el segundo Boletín de las Bibliotecas Populares página 121 y siguientes.

Habla Julio Simon:

Se empieza algunas veces con nada; no lo digo por vosotros, porque se donde hablo; pero es bueno mostrar lo que puede una voluntad firme abandonada a si misma. La asociacion de Rachdale ha sido fundada en 1844, por veinte pobres tejedores de quienes todo el mundo se burlaba, y que no tenían entre todos mas de 28 libras de capital. Hoy dia sus negocios ascienden a la suma anual de 160,000 libras esterlinas (4 millones de francos.). Que este ejemplo os aleccione. Basta un hombre, y cuando se trata de una Biblioteca, basta un libro. Un buen libro que circula es una Biblioteca. No es menester ni talento, ni fortuna, ni influencia; un obrero de buena voluntad compra algunos libros y los presta a sus vecinos; le ahí un principio y una esperanza. Si uno se penetrase profundamente de este pensamiento, que el bien es siempre fácil, se abochornaria en verdad de hacer tan poco. Hace tres semanas a que inauguráramos unos cursos nocturnos en una aldea de los alrededores de Paris. Se me invitó, como diputado del distrito, para que dijese algunas palabras so-

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

por

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

ti, exclamó entonces Pablo con gritos desahogados.

Corrimos todos a él viéndolo como fuera de sí, y madama de La Tour le dijo: «¿Qué será de nosotras, hijo mío, si tu nos desamparas?»

«Al oír aquello Pablo, repitió como horrorizado estas palabras, hijo mío... hijo mío... y volviéndose repentinamente a madama de La Tour, le dijo: «¿Vos, madre mía siendo tan inhumana que separáis al hermano de la hermana? Los dos hemos mamado vuestra leche, nos hemos criado en vuestro regazo, y queáis ahora separarla de mí? ¿Queréis enviárla a ese país bárbaro que os ha negado un asilo en vuestros infortunios, y entre unos parientes que con crueldad inaudita os han abandonado? No: Virginia no saldrá de aquí sin mí. ¿Quién me podrá extrañar que yo la siga? ¿Acaso el gobernador? Pero no

podrá impedirme el que me arroje al mar; y la siga a nado. Para mí no será mas fustero el mar que la tierra. ¿Qué crueldad de madre! ¡Permita el cielo que el Océano a que la esponese!»

Y sin acabar de profetizar lo que había comenzado, le tomó una especie de arrebató: yo le cogí en mis brazos y le vi enteramente enagenado de cólera. Sus ojos arrojaban llamas, y un sudor frio y muy copioso corria por todo su rostro inflamado; temblabanle las rodillas, y en su pecho abultado se sentia latir el corazón con palpitaciones duplicadas.

Asustada Virginia con aquel espectáculo, le dijo: «¿Oh amado Pablo, yo te prometo por tus males y los míos, de no vivir sino para ti, si me quedo; y si parto, de volver algun dia para ser tuya. Sedme testigos todos los que habeis dirigido los primeros pasos de mi infancia, que disponéis de mi vida, y veis mis lagrimas. Así lo juro por el cielo que me oye, por ese mar que voy a atravesar, por el aire que respiro, y que nunca he manchado con la menor mentira.»

A la manera que el sol deshace y precipita una montaña de nieve de la cumbre del Apennino, así ni mas ni menos se disipó la furia de Pablo, inmediata-

mente que oyó la voz del objeto de su amor. Su cabeza, antes erguida, se inclinó sobre el pecho, y un torrente de lagrimas corria de sus ojos. Su madre, mezclando las suyas con las del hijo, le abrazaba tiernamente sin poder hablar; y madama de La Tour, sin saber lo que le pasaba, me decia: «Ya no puedo sufrir mas... el corazón se me parte de dolor... este viaje de mis pecados no se verificará; vecino, procurad llevarlos a mi hijo... ocho dias ha que nadie duerme en esta casa.»

Yo, entonces, le dije a Pablo que se sosogase, pues a la mañana siguiente iríamos a ver al gobernador, y haríamos que Virginia se quedara; que dejase reposar a la familia, y fuese a pasar la noche a mi cabaña; pues eran ya mas de la doce. Con lo cual, se dejó llevar sin la menor repugnancia, y después de una noche muy agitada, se levantó a rayar el dia y se volvió a su cabaña.

Pero, ¿qué necesidad hay de continuar por mas tiempo (me dijo al llegar aquí el anciano) la relacion de este caso? En la vida humana solo hay un lado agradable que conocer, pues el otro se presenta oscuro y tenebroso como la parte de la tierra que no está iluminada por el sol durante la noche. Así que el

curso rápido de nuestra vida no es mas que un dia, y una parte de este dia está envuelta para nosotros en oscuridades. Os suplico, buen amigo, le confesé, me continuéis la relacion del caso que habeis empezado a contarme de una manera tan tierna é interesante. Las imágenes de la felicidad nos agrada, pero las de la desgracia nos instruyen. Contadme, pues, el paradero del infelice Pablo.

El primer objeto, continuó el anciano, que se presentó a los ojos de Pablo al volver de mi casa, fué la negra Maria que estaba sobre un peñasco mirando al mar alto; al punto que la descubrió, comenzó a gritarle de lejos: «¿Maria, Maria ¿dónde está Virginia?»

La pobre Maria volvió la cabeza hacia su jóven amo, y se puso a llorar. Inmediatamente que notó Pablo las lagrimas de Maria, volvió atras, todo desahogado, y se encamó al puerto apresuradamente, donde le dijeron que Virginia se habia embarcado antes del alba, y no se divisaba ya la nave desde la bahía. Con un inesperada noticia se volvió a la posesion, y la atravesó toda sin hablar a nadie.

Aun que está con illera de Piseos parece, de la parte de allá, que está casi